

RESUMEN DE LA ACTIVIDAD ARTISTICA EN MURCIA DURANTE EL AÑO 1975

(Viene de la pág. anterior)

acuarelas sobre el paisaje, cuyo tema trató también Emilio Hidaigo para su muestra, en La Rosa, de dibujos y pinturas. En Chys, Antonio Ballester reunió pequeños ensayos y bocetos. Y, en la misma galería, Ramón Gayá confirmó la veteranía de su arte, de fluidas estructuraciones y levedad de materia. Cánovas Almagro, en Vidal-Espinosa, adicionó la pintura al pirograbado. Matilde Plaza acreditó en Zero-2 su vigoroso sentido del color, mientras en Zero se expusieron dibujos de Parraga y de Serna. Y en Chys, óleos y acuarelas de Carlos Gómez, de ágil composición y cromatismo. Los paisajes murcianos estuvieron presentes en el Casino con la muestra de Sau-

Molina de Segura. Briasco expuso en Carrera representaciones sociales con pincelada de ritmo lineal y colores encendidos y contrastados. Obon Buj reiteró en Chys su formación académica. Jean Pierre Caubios colgó en Zen dibujos de ingenioso trazo y pinturas con materia acrílica. Y, en la Sala Municipal, Cerezo expuso acuarelas y óleos, con la preferencia temática del paisaje murciano.

Ya en la nueva temporada, La Rosa presentó cuadros de Soriano Biosca, pintor del siglo XIX. Díez de Revenga hizo su primera exposición en Vidal-Espinosa: lo mismo que Angel Cano, en Zen. Zero organizó una muestra de Pedro Flores. Y Jesús Carrillo llevó pai-



ANDRES CONEJO



JULIO QUESADA

ra Pacheco. Ramón Garza, en la Casa de Cultura, cambió su rumbo hacia experiencias erótico-hiperrealistas. Jacobo comunicó sus ensayos con el monotipo, en la Sala Municipal. Y Enrique Hidaigo, en La Rosa, probó su destreza en el procedimiento de la acuarela. Ana Ferrer expuso en Nuño de la Rosa cuadros de vivacidad cromática. En Vidal-Espinosa, Gil Béjar dió cuenta de su atención por las escenas y personajes típicos murcianos. Zero reunió en una muestra obras de Casaus y de Medina Bardón. A Chys acudió José María Fíbia con dibujos y pinturas de buena calidad. Coronado estuvo representado antológicamente en la muestra de Zen, de

sajes y bodegones, con algún retrato, a Nuño de la Rosa. Algoiti ofreció en la Sala Municipal paisajes de amplios espacios de color uniforme, con referencias argumentales de humanos episodios. Chys exhibió pequeños dibujos de toros, de Benillure. Y Vidal-Espinosa y Zan, respectivamente, obras de Manuel Blanco y de Rosillo. La labor última de Alcón, de composiciones con rostros femeninos y sutiles veladuras, se expuso en Nuño de la Rosa. Chys celebró una muestra antológica del recientemente fallecido Sánchez Alberola. Y Zen ofreció una interesante exposición de Villalta, de representaciones basculantes entre la abstracción y la figuración ligeramente in-

sinuada. En la Sala Municipal, Conte presentó sus habituales temas taurinos. La destreza técnica y el buen sentido para el ritmo de las estructuraciones destacaron en la pintura de Gabrí Navarro, en Zero-2. Acuarelas de Victorio Nicolás fueron expuestas en su recuerdo por Zero. En Chys, Pedro Serna ofreció bellos dibujos y acuarelas; técnica de especialización para García Trejo, que confirmó en Nuño de la Rosa. Armiñana apuntó, en la Casa de Cultura, una renovación hacia la representación abocetada. Lo mismo que Almagro, en la Sala Municipal, que dejó el pirograbado para centrarse pictóricamente con temas de complicado simbolismo. Jaime E. Jarzá trajo a

Vidal-Espinosa la minuciosidad realista de su pintura. M. Terrer demostró en La Rosa su habilidad dibujadora con el color. Saura Mira reiteró su predilección por la acuarela, en Zen. También estuvo presente Dali con su obra gráfica última, en Chys. Una interesante muestra de abstracciones y de transformación imaginativa de las referencias concretas fue la ofrecida por Antonio Marcos en Zero. Sánchez Borreguero, tras su exposición en Madrid, lo hizo en Zen. Y en Nuño de la Rosa, Momoitio, de estilo egipcio por los antecedentes vascos de su procedencia.

Con carácter antológico, Zero llevó a cabo una depurada selección de obras de Almela Costa. El bilbaíno Luzurriaga

trajo a Chys composiciones simplificadas de sosegado colorido. Y Asensio Sáez expuso collages y óleos en Vidal-Espinosa. La escultura estuvo dignamente representada con la exposición de García Mengual, en Nuño de la Rosa, como consecuencia de la indiscutible madurez profesional del artista murciano.

En Chys, Mariano Ballester presentó retratos con su habitual estilo de punteado colorido, y otros pequeños cuadros, acreditativos de su pericia. Gabarrón trajo a Zen experiencias de orden abstracto con protuberancias metálicas. En Zero reiteró Gómez Cano su

(Continúa en pág. siguiente)



ANTONIO MARCOS

GALERIA de ARTE

DEGAS

CUADROS DE ESTILO

Calle Merced, 12 • Teléf. 239907

— MURCIA —